BOLETIN

del Consejo R. de Obreros y Campesinos

ASUNCIÓN-PARAGUAY — Nº 1 — ABRIL 1929

Hablamos al Pueblo, a los trabajadores de las fábricas, de los obrajes y yerbales, de las estancias y de las chacras. Hablamos también a los soldados del ejército nacional y a los llamados a la reserva. Hablamos finalmente a todos los hombres jóvenes de la tierra paraguaya y a aquellos que han sabido conservar mozo su corazón, en medio de la decrepitud y el agotamiento que roe las entrañas del mundo moral en que vivimos.

En el nublado horizonte aparecen resplandores de crepúsculo unidos a fulgores de aurora. Asistimos a la disolución de un orden de cosas y los ánimos se preparan para la gestación de una etapa nueva en la vida política de la nacionalidad. En la subconciencia de cada uno de nuestros compatriotas late como una oscura sugerencia del instinto, la convicción de que todo el régimen institucional del momento presente se halla en vías de rápida e inevitable descomposición y se pronuncia cada vez más fuerte la esperanza de ver surgir de sus escombros una forma nueva de convivencia social. Una secreta inquietud espiritual liga en esta hora de espectativa a los corazones de todos los hijos del pueblo y este es el síntoma seguro de que existe un desequilibrio en el giro de los acontecimientos y de que un cambio brusco y radical tendrá que suceder.

Así como fue la guerra mundial la que despertó a la humanidad occidental de su letargo, dando lugar al fenómeno histórico y cultural resumido bajo el nombre de revolución rusa, así tambien, en nuestro país, el peligro inminente de una guerra internacional ha sido el motivo de esta conmoción que constatamos. El pueblo se ha despertado como a la sacudida de un aldabonazo y puesto de pie, ha dirigido su mirada hacia la frontera amenazada por las tropas del tirano de Bolivia, agente encubierto de la explotación capitalistas de los Estados Unidos de Norte América. El peligro de afuera logró desviar la atención del pueblo de los sucesos que se desarrollaban dentro de los límites nacionales. Y hasta hubo momento en que la nación toda entera parecia querer decidirse por apoyar unamimemente al gobierno del Dr. José P. Guggiari, creyéndole capaz de realizar sus destinos de pueblo libre y soberano. Sin embargo, el intervalo abierto por las nogociaciones de Washington, ha permitido que la mirada vigilante del pueblo, desviado por un instante hacia el exterior, se tornara hacia adentro... Y ese fue el momento en que se constatara la dolorosa realidad de la crisis gravísima porque atraviesa el país, crisis que abarca tanto su vida económica como su régimen político y jurídico, y culmina, precisamente en esta hora de zozobra general..

En los cuarteles fue donde la joven generación de obreros y campesinos, sometida durante la movilización a mil penurias y hasta al hambre, comenzó a reflexionar en común sobre la significación de los hechos y a dudar de ella. Fue allí donde el pueblo aprendió a valorar de cerça la enorme responsabilidad que pesa ante el juicio de la historia sobre aquellas dos generaciones de políticos y caudillos sin conciencia, que desde hace sesenta años, desde la implantación de la República, han venido desgobernando el Paraguay, desvastándolo, expoliándolo, sangrándolo, llevándolo pendiente abajo hacia el abismo sobre cuyos bordes hoy se inclina.

Hasta entonces no habiamos querido comprender la triste verdad de que tenemos más enemigos dentro del país que fuera. El hecho es que nuestros propios gobernantes, tan traidores como el más aleve boliviano, que no ven en el cumplimiento de su mandato más que un vulgar negocio han venido entregando paulatinamente el Chaco al invasor. Y esta es la hora en que el Paraguay, sin medios de resistencia, sin producción, sin recursos, se ve súbitamente abocado a un conflicto bélico, por la negligencia criminal de los políticos que se han sucedido en el gobierno, tratando cada cual de descargar la responsabilidad de un arreglo directo o de medidas de salvaguardia sobre su próximo sucesor. Esta es la hora en que el pueblo paraguayo, traicionado durante más de medio siglo por las promesas falsas de los políticos de todos los partidos, se ha visto donducido por ellos hasta la antesala del altar sobre el cual había de consumarse su inmolación definitiva. Pero es esta también la hora en que el pueblo principia a recapacitar sobre su destino histórico y presiente el estallido de su indignada protesta contra un regimen de iniqui-

dad y usurpación.

La inquietante crísis económica que se agudizará en el próxino invierno y flagelará despiadadamente a la clase pobre, de por sí miserable y atrasada, acentúa en el ánimo de la masa la sospecha de que nos acercamos a la bancarrota del orden social en que hemos vivido hasta el presente. Hay una crisis económica y hay también una crssis espiritual de mayor importancia aun que la anterior. El alma popular se encuentra desorientada y es necesario encauzarla para salvarla de un extravio. Los partidos políticos tradicionales han perdido su función educadora, porque su ideario se ha agotado en frases y promisiones nunca realizadas. La fe ha huido de sus ideas. El pueblo se siente hastiado de la burda retórica y oratoria de los demócratas del liberalismo y del coloradismo, traficantes indignos del patrimonio moral y material de la comunidad. Los mismos políticos han abandonado ha tiempo su creencia en los principios de la libertad y la justicia. Las ideas han dejado de imprimir rumbos, y huérfanos de todo derrotero espiritual, los partidos tradicionales se han convertido en camarillas reunidas en torno a determinadas individualidades de vocación caudillesca. Hé ahí la causa de la división y de la subdivisión de aquellos organismos partidarios, que han perdido su eje giratorio y ruedan en direcciones distintas y hasta antagónicas. Hé ahí la causa del fraccionamiento del liberalismo en radicalismo y chaerismo y de la subdivisión del radicalismo en los sectores encabezados por el Dr. José P. Guggiari, por D. Modesto Guggiari y por el Dr. Eligio Ayala; hé ahí la causa del cisma del partido colorado y del nacimiento de la Liga Nacional Independiente como partido incoloro e indefinido. Todos estos son los pedazos en que se descompone el sistema político institucional que nos rige, sistema que falto de fundamento moral, está condenado a caer en trozos sobre sus propios cimientos.

En medio del desmoronamiento de todo aquel edificio social, el hijo del pueblo vaga como un ciego buscando un sostén en que apoyarse. Mas no es allí donde está su salvación. No son los partidos políticos de hoy y de ayer, los llamados a guiar los pasos de nuestro pueblo, desde el momento que ellos mismos han perdido su derrotero. La consigna de la hora es otra, es bien distinta. El momento histórico reclama que sea el mismo pueblo el que decida sobre su destino. La casta de los politicos y la clase de los ricos han fracasado en su intento de realizar el bienestar de la nacionalidad. El pueblo debe alzar su voz y exigir se le restituya el cetro de su soberanía, usurpada por los falsos «representantes del pueblo». No más partidos politicos, no más politicos, no más engaño ni mentira. Ni el Partido Radical, ni el Partido Liberal del llano, ni el Partido Colorado abstencionista, ni el elecionista, ni tampoco la Liga Nacional Independiente... Rechacemos las tentaciones que nos vienen de estas cinco diferentes direcciones; desoigamos a los que nos hablan de la salud del pueblo en nombre de los intereses personales de los oligarcas partidistas; habituémosnos a pensar con nuestra propia mentalidad y a decidir con nuestro propio esfuerzo de voluntad, dirigido con inalterable firmeza hacia la emancipación de la clase pobre del dominio de los políticos y de la explotación de los ricos. ¿Cómo podremos efectuar tan elevado propósito de liberación colectiva? No hay otro medio de arrancar de manos de los políticos el gobierno de la comunidad y arrancar de manos de los patrones la riqueza, para poner el gobierno y la riqueza en manos dal pueblo, todo entero. La fábrica para los obreros y la tierra para los campesinos. Hé ahí, compañeros, la divisa de nuestra lucha emancipadora.

Para poder llevar a la práctica estos propósitos, se impone que los obreros y campesinos se unan en defensa de sus derechos, rechazando toda colaboración con las agrupaciones políticas de la clase burguesa, contagiadas de incurable vicio. Frente al desquicio y a la dislocación del mundo actual enarbolamos el estandarte de un glorioso resurgimiento nacional, en el cual deben colaborar todos los habitantes del solar común. Convirtamos al Paraguay, tierra inhospitalaria que es para sus propios hijos, en un huerto de felicidad para todos los hombres de sentir generoso.

Estas son las finalidades que persigue el C. R. de Obreros y Campesinos. Por medio de su vocero, el Boletín, nos empeñaremos en señalar al pueblo la senda verdadera en esta hora de angustiosa incertidumbre. Para el logro de tal objetivo, requerimos la ayuda de todos los paraguayos que amen de verdad a la tierra de su nacimiento y a todos los extrangeros que se sientan solidarizados con el porvenir de nuestro pueblo. En sus páginas se hará la vivisección del viejo régimen social y el esbozo del nuevo sistema de convivencia.

ABAJO TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE LA CLASE BURGUESA, el Partido Radical, el Partido Liberal del llano, el Partido Colorado abtencionista, el Partido Colarado elecionista y la Liga Nacional Independiente...

VIVA LA EMANCIPACIÓN DEL PUEBLO OBRERO Y CAMPESINO POR LA SOCIALIZACIÓN DE LAS FÁBRICAS Y DE LA TIERRA...

El Consejo R. de Obreros y Campesinos.

Asunción, Abril de 1929.

¡Pe paî, los Cuimba'é, cohé zoró co jhina!

Amoité mombyry, jhendy peré peré pe yby pajhá, jhaeté cu co'émbotaba jhina: pe pac entero los tecobé mbaapó oiba Paraguahype! Oñembyaipá co los partidos tuyá oñembojhaity jhagüé los tecobé ipirapiré jha iyîby jhetaba, umi omba'apo'îrejhe oñemonde porá, ocarú guazú, oca'ú memé jha icuñá jhetaba. Jha tobékena upeayá, los soldados, obreros jha campesinos to mba'apó jha to ño rairó ñembuajhyhi jha opibo, ombo rico jha oñangarecó jhagüá irriqueza umí tecobé roba'atá atyrape. Jha upeva co oyejhú, compañeros cuera, yayetaby purugüi, ñaipotybogüi umí partidos tuyá sorocué pa pe. Coaba co la ñanembo'eba yayojhîecue'ó jhagüá trapo pytá jha jhobyrejhe. ¿Maerá? Ya yapó jhagüá senadores jha diputados ñande fusilaucaba o mandaro ichupecuera los oñembo ricoba ñande yby, ñande ry'ái jha ñande rugüy repy cue rejhe. Umí partidos tuyucué co la ogüerecoba ipyrejhe co tecó político baicué ñande gobernaba, ñandé mondapába, ñandé moñorairóba, ñande taby apoba jha ñandererecoba ocupe güype aní jhagüá ya'usé la tembi'ú mesa pe güá.

Ñandeyara guazú jhe'î: ¡topaque coval —jha los partidos tuyucué ocucuipá jhicuai. Anibeke, los compañeros, ¡anibékena ñambuaty umí icu'icué! Umí partido gobernajhá co ñande enemigos baí. Jhaecuera co oipotá ñande taby jha ñande poriajhueté tapiá, jha upei osapucái jhagüá ñandebe: ¡Aní peyá orerejhé, BYRO-OPIBO ÑEMBYHAJHYHI! Soldados, obreros y campesinos: abajo los partidos podridos y sus cómplices los terratenientes, patronos imperialistas y usureros! Yayapó mí peteí atyra pîajhú, tubichá jha iporaba anibé jhagüá oime ñandé retâpe ovechá cristiano ni ipiré repycuerejhe oicobeba Cristiano porane entero o yajhapáne añá retâme!

Peteí angatá güazú co oí ñandé retâme jhina.

Umí iyapysa'yba yepe co ojhendú peteí ngururú ybygüi. Upeichaba cu oiméro peteí mba'é guazú oicotaba jhina. ¿La guerra pa? Icatú, jha icatú la guerra yocojhá, tera jhuguái... ¡Anike pe ké, los compañeros!

La Chaco rejhejhápe güa'ú co oñearmá jhina los gobiernos ape jha amó Bolivia pe, pero la añeteba co mocoibé gobiernos oñandú ocuita oyeyagarra'yro bayonetarejhe. Ñandé, pueblo, ñoité manteco la ña defendé vaerá el Chaco, ñaipejhe'â jha ña me'ê jhagüá a los trabajadores. El tirano Siles, de Bolivia, nico oipotá la Chaco ome'ê jhagüá al capitalismo yanqui, jha upegüi ogüerajhá jhagüá millares de obreros omombaapoucá o yucauca garrote jha ñembuajhyhipe. Néi; coba co tapé naiporái ya jhechaucapaité voi iyapypebé...

Los compañeros omba'apoba, fábricas, caaty, obrajes, cocué, ferrocarril, tramviape. Ao, Aó, tecotevé oyuayú jhatá oicotapiase'yro ñembosaraijharo. Jha entero umí CARNEROS oicoba pérupi, tecotebé yajhapy inambipe marca romanape: K.

Ya peicuaáma, compañeros: ndicatubeima ña permití las fábricas oicó la omba'apo'yba poderpe ni la tierra umi ocultiva'yva pope. Obreros jha campesinos la iyaraité, jha tecotebé ñantregá ichupecuera.

¡Viva la yaicuaába.

Constitución Nacional

Peicha jhera la cuatiá rubíchá ojhenóiba cada gobierno ñandé mondataro impuestope, tera ñande móñorairóta revolución pe, tera ñandé fusilata los capitalistas omandaro ichupé. Tecotebé ñamondoropá upé cuatiá, yama ibairejhe, yama no penairejhe jhesé el gobierno.

La Constitución co naimandu'ái boí ñandé ña mba'apóba rejhe, ya produciba riqueza rejhe, sino los ogozaba upé riqueza omba'apó'írejhe.

Jha upéi catu la LIBERTAD jha IGUALDAD rejhe jhe'í según las LEYES mante ya gozá barâ jhá, pero umí leyes ocreá la arbitrariedad gubernativa jha los privilegios de la clase capitalista. Jha ñajha'âmbaro mante yaipe'áta umí injusticias. Los omandaba (porque ñandé ya votá jhesé cuera) jha los irricoba (ñadery'ái cue rejhe) nico jhe'í: «Los trabajadores no mandái jha iporiajhú.» Añeté, jha ¿mba'égüi? Porque escuelas, colegios, jha universidad pe ndipori banco ñandé ra'y cuérape güarâ, jha porque ñandé ndicatúi ña sostené ñandé ra'y cuérape ostudiá ayá. Jha anike oye'é mboriajhú ra'y ni ñacâ porai jhá: rico ra'y cu la itaby rai yopará paba.

«ENSEÑANZA OBLIGATORIA, jhe'í la Constitución, pero nde'íri ENSEÑANZA GRATUITA. ¡Péina upépe jhina! Ñandé ya yoguá vaerá libro, cuátiá, pluma, lapiz, tinta, borrador, libreta, uniforme ¡jesus! hasta yboty jha pirá piré mí maestro cuera pe güarâ. Upeba cu escuelape. Jha pe colegio pe? ¿jha pe universidad pe? Co'árupi oiqueseba mboriajhú ra'y oico vaerâ ministro yaguaro, ome'ê jhaguá ichupé empleo mí.

La Constitución jhe'í la mayoría del pueblo oganá jhagüâ elección pe. ¿Jha upégüi? Ya peicuaáma los compañeros: Paraguahy pe iyaty Schaerer, Guggiari jha Fleita'í jha onombrá los candidatos diputadorâ. Upéi elección ára pe oyeca'úpá guazú jha oicó la tepotí...

¿Peicuaápa compañeros, mba'épe pa oyoguá la Constitución? Pejhendúke: peteî alcagüeta guâimi bai eté oyepuruba óñembotaby jhagüâ mitácuñá inocente cuérape.

¡Tecotebé yajhapy upé añá güâimí ñe'engatú gobierno penâ'í jhá jha itabyba corrompejhara!

¡Muera la Constitución capitalista, la alcahueta de la burguesía!

Gobierno paraguayo jha boliviano oñombuepotí reí baerà

La marandobá nico jhobyberei barâ jha ndaicarubeichene gobierno capitalistagüi, lo mismo Paraguai tera Bolivia pe. Los CARUAHICRÁTICOS jhe'í i cuatiá cuérape aipó mboby jhá impuestos co'ape. Pena upepe! Bolivia pe oyepagá 29 impuestos jha Paraguai pe **37**. ¿Peicuahasépa? Yajhá jhesé:

1: — Impuesto ybyréjhe — 2: impuesto ñandé personarejhe — 3: impuesto ya jhechá jha ña jhendúba rejhe — 4: tataindy jha ñemopotî municipal rejhe — 5: ñapyrú jhagüere pueblo pe — 6: yagüeyî jhagüere Paraguahy puerto pe — 7: petei fusil repy rejhe — 8: mercaderías yarajhaba extranjero pe rejhe — 9: mercaderías yaruba Paraguahy pe rejhe — 10: ñamopu'â jhagüere oga — 11: oñemoi jhagüere jhe itá calle pe — 12: oyeyeroky jhagüé rejhe — 13: ña vendé tera yayoguá jhagüé rejhe yby tera oga — 14: yayeinstruí jhagué rejhe colegio cuéra pe — 15: yarecó jhagué rejhe negocio — 16 yayapó jhagüé rejhe alcohol — 17: ña vendé jhagué rejhe cigarrillos — 18: ñaicotebé jhagué rejhe consul rejhe — 19: ña manó jha ñañeñoty jhagué rejhe — 20: ñamomyhi jhagué rejhe automóvil jha carros — 21: yarú jhagué rejhe ñandé mercadería aduanagüi — 22: yarú jagué rejhe mamymbá extranjero retagui — 23: ña vendé jhagué rejhe tembi'ú mercado pe — 24: ña vendé jhague rejhe tembi'ú calle rupi: — 25: ña vendé jhaguere lotería pytaguá — 26: yayapó jhagué rejhe oimeraê mba'é ipyhajhúba — 27: ña vendéro alcohol — 28: ya heredaro ñandé pariente pe — 29: ña mbo libretaro escuelero pe — 30: ya hipotecaro ñandé propiedad — 31: ya yucáro mamymbá ña vendé jhaguá so'ó — 32: yarajharo cheque banco pe — 33: ya depositaro plata banco pe — 34: ya jhiraro plata extranjero pe — 35: oñeñatendé gua'ú jhaguá ñandé salú rejhe — 36: ya cobraro honorarios judiciales — 37: ña mba'apó yro la patria pe... ¿jha upei? ¿jha upei?

Pe último impuesto la icriminal beba. Cuatro dias ñamba'apó reibará gobierno pe, cada año, o bien ya pagá $ 20 por dia, jha upeicha'y ro ñañemuitá $ 240 jha yajhá preso jhi'ári...

